

SECCION DE EMIGRACION
Y ANILLAMIENTO DE AVES

P E T I R R O J O

por

JUAN M. DE PERTIKA

CARACTERISTICAS

Este pájaro, llamado también Colorín, pertenece a la familia de los ruiseñores y es muy conocido en nuestro País por los nombres vascos de TXANTXANGORRI y TXINDOR.

Se trata del verdadero ruiseñor vasco, quien no se aleja un momento de nuestros valles y montañas, gustándole hacer su vida cerca de la vivienda del hombre y siendo muy respetado de éste, tratándose de un ave muy bonita, de carácter alegre y locuaz.

Se distingue del verdadero ruiseñor por su tamaño más pequeño, garganta y pecho rojo amarillento, plumaje de un pardo agrisado y vientre de un blanco sucio.

Sus ojos, así como sus movimientos rápidos y nerviosos, son parecidos a los del ruiseñor, así como también sus costumbres y clase de alimentación. El tamaño no pasa de 14 cm, de largo y hace su vida en jardines, zarzales y veredas de bosque, siempre cercano al hombre, alimentándose de gusanos e insectos.

CANTOS Y COSTUMBRES

Sus cantos consisten en trinos y silbidos variados y muy agradables, siendo tal su potencia de voz que también esta ave engaña con la desproporción que guarda su voz con su tamaño, alternando sus trinos con sonidos de flauta bastante prolongados emitidos con fuerza.

En cautividad se familiariza muy pronto y reconoce a su amo. Cada vez que le ve, la saluda con un alegre repertorio y dilata el buche para demostrar su satisfacción y se acostumbra al alimento del hombre, aunque en general es ave insectívora de la familia del ruiseñor.

Así como esta última ave, comienza también sus cantos al amanecer.

cer y termina cuando cierra ya la noche, vigilando constantemente durante el día la jurisdicción donde habita.

Tan familiarizado está con el hombre, que siempre se le halla a muy corta distancia de él y sigue sus pasos en el bosque como si se tratara de acompañarle algún trecho.

En invierno, cuando nieva y halla dificultades para su sustento, no vacila en penetrar en las cocinas de nuestros caseríos, y sus moradores le reciben como al más apreciable huésped, con gran regocijo de la chiquillería.

Esta ave y la golondrina constituyen la pareja de pájaros sagrados de los vascos, respetándolos de tal manera que muy rara vez son maltratados, y si lo son, lo hacen a escondidas, como si trataran de ocultar algún delito que tiene su castigo.

Entre abril y mayo hace su nido en el suelo, a poca altura, entre raíces y hasta en agujeros de la tierra, fabricado a base de musgo y plumas; sus puestas consisten en cinco y siete huevos, con motas de color ocre sobre fondo oscuro.

Es ave tan compasiva con los huérfanos que el macho hace de padre adoptivo en muchas ocasiones, aunque los polluelos sean de diferente familia.

CAZA Y CONSERVACION

Se caza en la misma forma y procedimiento que el ruiseñor, y cae en el cebo de mallas verdes con su facilidad, siendo también igual el procedimiento para conservarlo, por ser ave muy delicada, que apenas puede resistir el cautiverio, a pesar de estar tan familiarizado con el hombre cuando hace su vida en el campo.

